

Y abordaron dos más aún, último baluarte de los conflictos sociales: el problema de la mujer y el problema del trabajo, que no es aventurado decir lograrán muy pronto satisfactoria solución. La esclava pasional del hombre ha alcanzado tal independencia y dominio, tal protección legal y libertad de empresas que por mucho tiempo desequilibrará la vieja balanza de las relaciones familiares, interesante reacción que cumple definir a un futuro no muy lejano quizás. Y el asalariado a su vez halla justicia en la participación proporcional de los dividendos de la industria, como alto salario, como amortización de habitaciones obreras, como efectiva participación de utilidades, resolviendo así calladamente el conflicto que tiene aún pendiente la civilización europea.

De esta manera, en el dilatado y fecundo suelo americano todos los desniveles y enfermedades sociales de todas las razas de la tierra hallaron solución pacífica y fecunda. La higiene pública y privada, la educación armónica del cuerpo y del espíritu, la holgura que permite pan suficiente y amenas distracciones, vinieron después a corregir la flacura de la sangre progenitora, a elevar el nivel de la raza a altos niveles de energía, de entusiasmo fecundo, y, por consiguiente, de bondad. Y la nación es hoy adulta en su carácter, con algunos rasgos de niño apenas, como cumple que sea si es un pueblo joven: predominio de acción muscular, imaginación emprendedora, plenitud de juegos, porque el plasma celular está fresco aún; poco análisis metafísico, poco ensueño estético, poca elación místico-dolerosa, porque no hay cúmulo estancado de emociones; toscos por excesiva despreocupación, pero bondadosos de espíritu sin embargo; danzarines y juguetones hasta los setenta años; equilibrados y vigorosos, no conocen miedo ni vacilación dilatoria; embriagados por el sentimiento de su propia capacidad, son orgullosos ante lo extraño, incomprensivos del valor ajeno, como niños que no entienden nada fuera de sus egoístas impresiones; curiosos y escépticos a la vez, contemplan la civilización europea con ojos un poco deslumbrados, como salvaje que observa collares de vidrio.

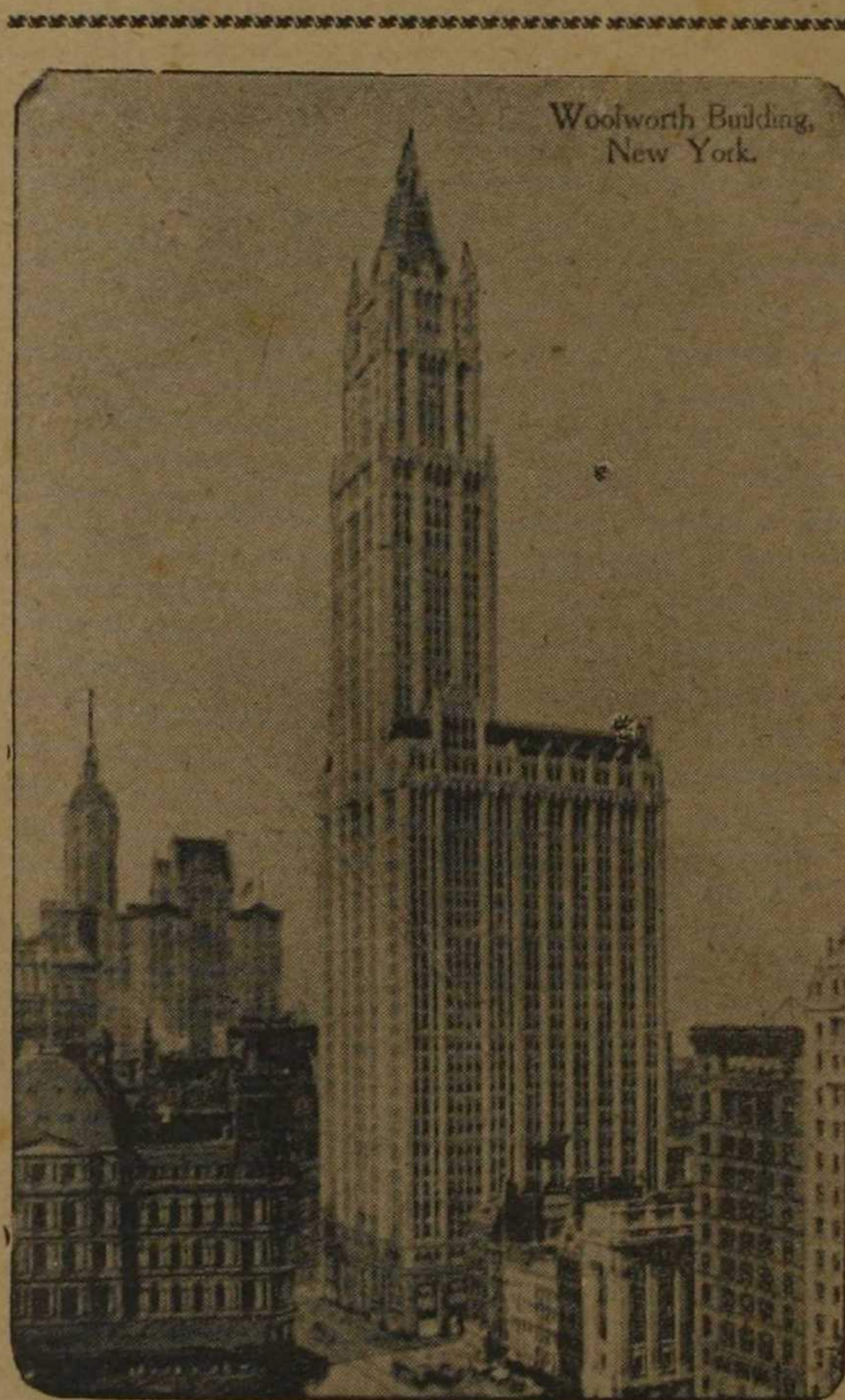
Así la democracia americana aparece como un refugio de castas oprimidas por la naturaleza impropicia o la acción tradicional improvidente de las categorías sociales. Es la resultante histórica de veinticinco siglos de esfuerzo humano en pro de una nivelación más equitativa de las relaciones morales, políticas y religiosas. El rey del dólar y el hijo ignaro del inmigrante no se obstruyen nunca el paso

sor busca un compañerismo amistoso con el discípulo, sin cuidarse de actitudes dogmatizantes, ni de posturas de artificioso encumbramiento.

Naturalmente la perfección, como los espejismos, es meta inasequible, y a medida que el hombre avanza en la solución de sus problemas, surgen nuevos conflictos inesperados y conturbadores. La práctica liberación de la mujer americana trastrueca prodigiosamente el viejo cauce de la moral tradicional, e irá creando nuevas normas para esta nueva situación. El bello sexo tiene demasiado dominio en el corazón del hombre para no imponerle sus aspiraciones, y aunque el hombre americano se acomoda ya a la independencia de su esposa y de su hija aun, cierta superioridad de ellas parece iniciarse, como mayor agilidad mental, mayor suspicacia, que puede invertir las relaciones domésticas o al menos enfriarlas hasta el apagamiento de un utilitarismo o cuando más de muy dudosa eugénesis: Ninguna profecía es afirmar desde ahora, sin embargo, una reacción futura por parte de la mujer misma, por lo que tiene de madre, sobre todo; o, ya que no puede haber guerra entre los sexos, surgirá una moral feminista.

La nueva situación económica enciende con el calor de mil posibilidades inmoderado amor de oro. El producto de esta inmigración de razas castigadas durante siglos por la miseria será, como la raza judía, un adorador de la riqueza y podrá llegar a cierto grado de endurecimiento sentimental en su persecución desenfrenada. El oro será un patrón de medida de la capacidad, y ya se percibe también la despreocupación

hacia el inepto por naturaleza o ineficaz por fortuna. Nueva Lacedemonia, con moral espartana respecto de los débiles en un orden comercial, tendrá que surgir con muy poco andar de los tiempos. El héroe nacional reviste algo de atleta, el héroe social tiene algo de banquero; la eficiencia en todo caso será la diosa Razón de los americanos del futuro, como ya es su mayor entusiasmo. El parásito por debilidad o por maldad, es un enemigo común que se tiende hoy a corregir y mañana quizá se trate de eliminar tranquila-



en los andenes, cada uno lleva su derecha, y si acaso chocan por error, ambos por igual se dan excusas; el senador de la República levanta tribuna en el recodo de las calles y les dice a las multitudes racionalmente: yo obtuve para vosotros *tales* garantías y *tales* otras pienso obtener si me dais vuestro voto nuevamente; el conductor religioso, sacerdote, pastor o rabino, habla en tono de amistosa persuasión, o de convincente raciocinio, y nunca asume imposiciones melodramáticas de autoridad audaz; el profe-